

Del psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica¹

*Serapio Marcano*²

Resumen

A partir de algunas reflexiones del estatuto epistemológico del psicoanálisis y de lo que para mi criterio hace a su ideología científica, paso a reflexionar, a través de referencias a algunos pasajes de la obra de Freud y de otros autores, acerca del tema de las relaciones, semejanzas y diferencias entre el psicoanálisis y las psicoterapias y en particular con la llamada psicoterapia psicoanalítica o psicoterapia dinámica. Propongo que las posiciones posibles tienen dos extremos: tratar *con* la realidad psíquica y tratar *a* la realidad psíquica. Entre ambos existe una gama muy extensa de posibilidades que va a depender tanto de las demandas del consultante como del profesional y su ECRO (Esquema Conceptual Referencial Operativo) producto de la plasticidad yoica y su identidad analítica adquirida a través de su análisis. Finalizo puntuando algunos de los parámetros que son consensuados entre los diversos psicoanalistas acerca de la metodología a utilizar cuando se decide en acuerdo con la demanda del consultante trabajar con fines esclarecedores y supresivos.

El psicoanálisis trajo al conocimiento del ser humano y a todas las manifestaciones científicas y culturales, precisamente, la propuesta de que someter a escrutinio el *statu quo* que cada uno de nosotros tenemos, tanto en lo individual como en nuestras producciones, no solamente tienen una expresión manifiesta racional y consciente, sino que también tienen una sustentación inconsciente, y que si nos quedamos aferrados a lo consciente, desconociendo lo inconsciente implícito, nos ubicamos en una ideología como

¹ Presentado en el Simposio de la SPC, marzo de 2006.

² Miembro titular en función didáctica de la SPC, IPA y Fepal

falsa conciencia que tiende a establecerse como *statu quo* rígido en lugar de una ideología científica que apunta a la búsqueda del develamiento de lo que nos constituyó y nos continúa constituyendo como sujetos humanos. Decía Freud que el psicoanálisis, al investigar los procesos psíquicos y las funciones mentales, se ajusta a un método particular, cuya aplicación en modo alguno está limitada al campo de las funciones psíquicas patológicas, sino que también concierne a la resolución de problemas artísticos, filosóficos o religiosos, suministrando en tal sentido múltiples enfoques nuevos y revelaciones de importancia para la historia de la literatura, mitología, la historia de las culturas y la filosofía de las religiones.

Pero también sabemos que uno de los principales aportes del psicoanálisis ha sido el revelar que el ser humano es un sujeto histórico que llega al mundo con la carga de la historia de la especie a la cual se suma la historia de sus vivencias infantiles y que, de su encuentro con las situaciones de la vida donde interactúa con otros seres humanos dentro de una cultura dada, va a resultar una experiencia vital con mayor o menor sufrimiento, el cual, cuando se hace miserable, configura lo que llamamos neurosis o psicosis o estructuras caracterológicas, o le adscribimos cualquier otra nominación nosológica psiquiátrica o psicoanalítica. Por tanto el sujeto humano nunca es un objeto material, del orden de la naturaleza, solamente biológico, sino que es un cuerpo con un cerebro que hace a la mente, pero que cerebro no es la mente y que, al estar sujeto dentro de la cultura desde incluso antes de nacer o de ser concebido, es también un ser social. Esa cultura y esa sociedad en las cuales desplegará su existencia también son históricas. No en balde Freud afirmaba en *Psicología de los grupos y análisis del yo* que la psicología individual es, al mismo tiempo y desde un principio, psicología social.

En esto también coinciden hoy en día los grandes neuropsicólogos e investigadores del cerebro y de la mente como Antonio Damasio (2003), quien dijo: “Nacemos con la capacidad de hacer o sentir muchas cosas y la cultura las afina”. También dijo que “las emociones son reacciones químicas y neurales no aprendidas, pero diseñadas evolutivamente en el cerebro, y son despertadas por estímulos reales externos, o de la mente emocionalmente competentes. A su vez estas emociones estimulan el desarrollo biológico”.

Esta manera de concebir epistemológicamente al psicoanálisis lo ubica más en una ideología científica cercana al materialismo histórico y por lo tanto más cerca del método dialéctico, en lugar de una ideología científica de tipo materialista mecanicista positivista cuyo método es el empirismo, más propio de las disciplinas de las ciencias de la naturaleza a la cual se adscriben cierta psiquiatría y cierta psicología. Como acota Braunstein (1979):

1.- Parte de la apariencia y se la acepta sin discusión. Hay dos entidades opuestas: hombre/mundo. Eso lleva a una confusión entre psicología y biología. Pero la contraposición individuo-cultura es sólo aparente, pues se resuelve cuando se aclara que el mundo donde los hombres viven no es otro que la organización social, la cual produce a los hombres que operan y viven en ella.

2.- ¿Que indica que se califique, desde esa psicología, que un comportamiento conductual sea adaptativo o no? El que está en esa ideología desconoce que el sujeto es adaptado porque ha incorporado los esquemas de conducta que la estructura social ha creado a lo largo del proceso de formación; es sujeción. También cree que su actividad es objetiva y científica porque está ubicado en el mismo plano ideológico de desconocimiento/reconocimiento del sujeto observado.

3.- Dicha psicología trabaja sobre la ilusión de que cada uno tiene, de modo natural, evidente y espontáneo, la sensación de ser un sujeto singular, dueño de sí mismo, libre. Para que esta ilusión ocurra es necesario que se haya borrado el recuerdo de incorporación de las normas que regulan el pensar, el hacer, lo permitido y lo prohibido. Es decir, que olvide el proceso que lo constituyó en sujeto. Tener conciencia de dichos procesos de sujeción es subversivo y amenazante para el orden social conformador de sujetos en una cultura dada.

El psicoanálisis propiamente dicho busca develar dichos procesos de sujeción. Procura que el individuo acceda al conocimiento de cómo ha sido constituido como sujeto, donde conciencia y conducta son efectos regulados desde una estructura invisible, y cómo dichos procesos han devenido inconscientes.

4.- El individuo cuando nace tiene un lugar asignado y le están prescritos los pensamientos y conductas que son congruentes con el lugar asignado. Esos mecanismos de inclusión de sujetos en lugares preestablecidos son también invisibles y desconocidos tanto por los sujetos como por los llamados científicos sociales que los estudian.

5.- El individuo así producido, con la ilusión de autonomía y singularidad, debe funcionar como una herramienta eficaz que cumple con lo que le ha sido establecido, de lo contrario estaría desadaptado, no ocuparía el lugar asignado y por tanto “no viviría en realidad”. Si lo ocupa tiene “sentido común”, pero, digo yo, no tiene “buen sentido”. De eso no es consciente ni el sujetador ni el sujetado. La psicología académica, porque es utilitaria, necesita desconocer la sujeción, y la utilidad que busca es la señalada por el sistema social de explotación al servicio de las clases dominantes.

La toma de conocimiento de los procesos de sujetación es un requisito indispensable para la transformación de los mismos, para la verdadera autonomía, que implica una dependencia interdependiente, diferente a la dependencia con sometimiento, o a la libertad que no es tal, pues siempre termina en una mayor dependencia y sometimiento y que se convierte muchas veces en libertinaje.

Esa constitución del sujeto con una mente que funciona en un cuerpo con un cerebro, con emociones afinadas por la cultura, en una retroalimentación constante, y que vive procesos de sujetación /desujetación, es lo que conforma lo que llamamos “realidad psíquica”. La desadaptación de esos procesos de sujetación es lo que conduce a que los individuos presenten determinados niveles de sufrimiento que los conducirán eventualmente a buscar ayuda para aliviar dicho sufrimiento.

Dependiendo de la posición ideológica que uno asuma, van a plantearse diferentes modalidades metodológicas de *tratar con* esa realidad psíquica. Quiero recalcar que *tratar con* la realidad psíquica es diferente a *tratar a* la realidad psíquica.

Es aquí entonces cuando se hace necesario preguntarnos si el psicoanálisis es una psicoterapia o es específicamente psicoanálisis. Y, si admitiésemos que es una psicoterapia psicoanalítica, ¿qué la diferencia de otros tipos de psicoterapia?, ¿qué es lo que define a que digamos que lo que decimos y hacemos en nuestra tarea pertenece al ámbito propiamente psicoanalítico o es una terapia psicoanalítica u otro procedimiento que no tiene que ver con psicoanálisis?

Sé que éste es un punto que se presta para controversias, pero que son necesarias plantearlas puesto que de las misma pueden seguir surgiendo, como hasta ahora, según mi criterio ha venido sucediendo, nuevas luces, nuevos desarrollos sobre el método, la teoría y la práctica psicoanalíticas.

En el desarrollo que hizo Freud de su método se fueron dando cambios y propuestas explícitas e implícitas que han sido difíciles de asimilar por muchos de los continuadores de su obra, quienes se han quedado aferrados a algún momento de las propuestas originales del fundador del psicoanálisis. Así, por ejemplo, hay quienes siguen pensando y sosteniendo que el psicoanálisis es solamente una teoría con un procedimiento técnico a ser aplicado a aquellos padecimientos llamados neuróticos o caracterológicos. Pero en el mismo Freud encontramos diferentes planteamientos en relación con lo que se considera psicoanálisis y psicoterapia. En 1905 consideraba al psicoanálisis como una de las formas de psicoterapia y que se diferencia de las otras formas porque actúa por *via di levare* en lugar de por *via di porre*.

En 1919 diferenciaba claramente entre un psicoanálisis oro y el cobre de la psicoterapia, que utiliza métodos sugestivos, y que en algún momento habría que mezclar. Pero también en 1905 decía que no descartaba totalmente que una modificación apropiada del procedimiento psicoanalítico nos permita abordar una psicoterapia de las psicosis. Al final de su obra, en 1938, nos decía que hay algunos analizandos que han permanecido tan infantiles que *aun en el análisis* sólo es posible tratarlos como a niños, aunque nuestra función no sea la de ser educadores ni tomar el lugar de los padres en la educación de los hijos. Para nosotros aquí Freud sostiene su propuesta de 1905 de que es posible hacer modificaciones apropiadas para crear una nueva manera de tratar con la realidad psíquica de acuerdo con el analizante de que se trate.

¿Cómo entender entonces estas diferentes posturas, en el mismo Freud, de lo que es análisis?

Algunos psicoanalistas han permanecido pensando y practicando el psicoanálisis bajo el postulado del Freud de 1905, conceptuando el psicoanálisis como una teoría cuyos conceptos fundamentales serían paradigmas universalmente aceptados por las distintas escuelas: inconsciente, sexualidad infantil, transferencia, regresión, represión. Respecto al encuadre queda constituido por las leyes que lo definen: atención flotante, asociación libre y la regla de abstinencia. En la práctica, la neutralidad y la abstinencia analíticas son las referencias fundamentales que definen la posición del analista, más allá de las diferencias en el método, como también son referentes fundamentales la interpretación sistemática y la elaboración progresiva de la transferencia, con el grado de regresión que se presente, lo cual requiere necesariamente por parte del analista un cuidado especialmente difícil, que es el análisis de la respuesta vivencial del paciente a las contribuciones que el psicoanalista hace al proceso. Esta posición resulta de la interiorización de un encuadre construido a partir del análisis personal del terapeuta y del trabajo con pacientes dentro de un dispositivo tradicional institucionalizado.

Otros analistas han recogido los planteamientos del Freud de 1905 y 1938 y han construido una identidad analítica capaz de desplegar un estilo personal, a la vez que adaptado a la diversidad de pacientes y circunstancias, y de esa manera, manteniendo una posición analítica apoyada en los desarrollos teóricos freudianos y posfreudianos, toman en cuenta los procesos mentales que han sido objeto de representación y aquellos que aún no lo han sido, para ubicarse en un encuadre que responda a estos diferentes modelos mentales con un objetivo diferente a la satisfacción del deseo del

sujeto que solicita la ayuda de un profesional buscando curar el síntoma y el sufrimiento concomitante restituyéndolo a una solución adaptativa sin tensiones y sin conflictos consigo mismo y con su entorno sociocultural.

Pero el analista no encarna la ley, no está para ver si el sujeto traiciona o cumple con su propio deseo. Si está para escuchar los interrogantes que el sujeto se formula sobre su deseo y la ley y ayudarlo. Al hacerlo se abren otras vías diferentes al síntoma y la inhibición. El analista suspende sus juicios morales e invita al analizando a suspenderlos y examinar qué le interfiere suspenderlos.

Esta última posición implica una ruptura epistemológica dentro del mismo pensamiento freudiano y es lo que, a mi modo de ver, ha permitido construir nuevos desarrollos en la teoría y el método psicoanalíticos. En algunos casos ha dado lugar al nacimiento de nuevas escuelas y en otros a rupturas y alejamientos del psicoanálisis. Así tenemos el surgimiento de la escuela fundada por Lacan con sus modificaciones teóricas y metodológicas y la escuela de Frieda Fromm-Reichmann quien seguía llamando psicoanálisis modificado, o psicoterapia intensiva orientada dinámicamente, a las modificaciones metodológicas para el tratamiento de los casos llamados fronterizos y las psicosis.

Todos estos axiomas teóricos y metodológicos conforman las diferentes escuelas psicoanalíticas, generando, a la vez, sus propias éticas. Así como la escuela lacaniana tiene su propia ética de acuerdo con sus axiomas teóricos; la kleiniana propone reconocer la culpa y la reparación del objeto interno como preparatorios para la acción; también habrá una ética winnicottiana basada en el ambiente facilitador y una hartmaniana que remarca el valor de la adaptabilidad, etc.

El riesgo siempre presente es que, en aras de sostener una especificidad y pureza del psicoanálisis, se caiga en una rigidización y esterilización de nuestra disciplina, transformándola en una escuela tradicionalista dogmática, como las descritas por Popper (1958) citado por Juan Tubert (1994) en los siguientes términos:

... las escuelas, especialmente las escuelas primitivas, tienen todas, al parecer, una estructura y una función características. Lejos de ser lugares de discusión crítica, su tarea es impartir una doctrina definida y conservarla pura e inalterada. La tarea de una escuela es transmitir la tradición, la doctrina de su fundador, de su primer maestro, a la generación siguiente; y, para este fin, lo más importante es mantener la doctrina intacta. Una escuela de esta especie nunca admite una idea nueva. Las ideas nuevas son herejías y conducen a cismas; si

un miembro de la escuela trata de modificar la doctrina, es expulsado por herético. Pero, por lo general, el herético sostiene que la suya es la verdadera doctrina del fundador. Así, ni siquiera el inventor admite que ha efectuado una invención; cree, más bien, que ha vuelto a la verdadera ortodoxia, que había sido adulterada de algún modo.

Así, todos los cambios de doctrina –cuando los hay– son cambios subrepticios. Se los presenta como reformulaciones de la verdadera doctrina del maestro, de sus propias palabras, de su verdadero sentido, de sus verdaderas intenciones.

Hay ciertas propuestas acerca de la especificidad de psicoanálisis que cumplen funciones defensivas, transformándolo así en un sistema cerrado que tiende a la repetición y la esterilidad. Convierten el psicoanálisis en un sistema de pensamiento dogmático, perdiéndose con ello el espíritu de libertad y cuestionamiento permanente que lo caracterizara desde sus comienzos. Pero, si la especificidad del psicoanálisis se deriva de su capacidad de acceso a una dimensión diferente y única de la experiencia humana, se transforma en un valor que no requiere ser resguardado en forma defensiva (Tubert).

Es fundamental recordar que para el psicoanálisis hay un vértice psicoanalítico cuyo dominio es lo inconsciente y que sostener dicho vértice conduce a diferentes posturas éticas, no necesariamente excluyentes, de acuerdo con los axiomas teóricos de las diferentes escuelas psicoanalíticas, pero en todas el principio ético sigue siendo el *primum non nocere*.

Algunas posturas dogmáticas que se han mantenido en la posición del Freud del psicoanálisis oro de 1919 consideran que cualquier variación en el método de tratar con la realidad psíquica deja de ser psicoanálisis para transformarse en psicoterapia psicoanalítica basada en la autoridad y en el poder de la sugestión. Pero cabe preguntarnos si esa misma postura dogmática, donde el analista se asume como poseedor del saber del sujeto de la demanda y procura un cambio estructural del mismo, no corresponde más bien a posicionarse en aquello que dice no estar de acuerdo y en donde sus actitudes, palabras e interpretaciones adquieren un efecto sugestivo que conduce a nuevas identificaciones y la cura se transforma en una cura por sugestión. Ese psicoanálisis es entonces, para mí, una psicoterapia psicoanalítica aplicada a la cura de los síntomas y padecimientos neuróticos. El problema está cuando quien lo practica dice estar haciendo psicoanálisis y no se reconoce, es inconsciente de su colocación en la posición de curador, o curandero, muy cerca de la cura shamanística descrita por Lévi-Strauss.

Dicen estar tratando con la realidad psíquica cuando en realidad están *tratando, sin saberlo, a la realidad psíquica*.

Es posible que tales posiciones tengan sus raíces en la relación originaria del psicoanálisis con la medicina y la psiquiatría, que buscaba tratar enfermos y curar síntomas a través de la palabra, lo cual trajo como consecuencia el surgimiento de la *talking cure* y su posterior transformación en el método de la asociación libre como método a asumir por parte del paciente para suprimir las represiones y así llegar al descubrimiento de los mecanismos inconscientes de sus síntomas, y de esa manera curarse. En la medida en que Freud fue cuestionando la implicación perturbadora del deseo de curar por parte del médico y por consecuencia, diría yo, del deseo de ser curado de parte del enfermo, pudo reconocer el lastre que había significado para el psicoanálisis, en tanto que método de investigación de la realidad psíquica, la influencia de la medicina (y por ende de la psiquiatría) de tales deseos de curación.

Otra cosa es cuando el psicoanalista, ubicado en su función analítica, asume un estilo complementario al estilo del analizando y hace la modificación apropiada, diferente al estilo estandarizado de abstinencia, neutralidad e interpretación de las transferencias. Allí *trata con* la realidad psíquica del analizando y no *a* la realidad psíquica del analizando. Esas variaciones de estilo pueden darse en diferentes momentos del trabajo analítico, en una misma sesión o en un período de sesiones. Lo que hace al psicoanálisis es conceptuar, como dicen Marucco, Rappoport de Aisemberg y Bichi (Marcano, 2002), que las variaciones del encuadre no sólo se aplican a los pacientes no neuróticos o más difíciles, sino también en determinados momentos regresivos de aquellos pacientes a predominio neurótico. El analista debe tener la capacidad de intuir y crear las condiciones que favorezcan la simbolización. Si recordamos a David Liberman (Marcano, 2002) diremos que el analista debe alcanzar en su análisis un Yo idealmente plástico, lo que le permitiría la posibilidad de utilizar y de combinar los diferentes estilos comunicacionales para operar complementariamente ante los diferentes estilos de los analizantes. El analista, por tanto, debe flexibilizar las variables del encuadre, tales como el uso del diván, el silencio y la frecuencia de las sesiones de acuerdo con la zona psíquica que está investigando.

Pero también hoy día sabemos que algunos sujetos llegan al analista con un objetivo consciente de tratar solamente algún síntoma, o también que no tienen tiempo, ni aparato mental para pensar los pensamientos, ni están dadas otras condiciones personales y/o socioeconómicas para em-

prender un trabajo de investigación de su realidad psíquica y de su constitución como sujetos humanos. Si como resultado de las entrevistas iniciales llegamos junto con ellos a la conclusión de que aceptar dicha demanda y realizar una psicoterapia de orientación psicoanalítica es la única alternativa posible en esos momentos, aunque en nuestro criterio pensásemos que sería conveniente otro tipo de abordaje diferente a una resolución de situaciones focales y/o a corto plazo, tenemos entonces que elegir entre renunciar a acompañarlos en su propuesta, o aceptarla y utilizar los conceptos teóricos psicoanalíticos para satisfacer los objetivos de entender sus síntomas, buscar una mejoría de los mismos; lograr el manejo algo más discriminado de conflictos y proveer un aprendizaje de autoobservación. La mayoría de los que han teorizado acerca de las estrategias en psicoterapia orientada psicoanalíticamente (Fiorini, Braier, Wallerstein, Coderch, entre otros) señalan que la estrategia básica está orientada al desarrollo de la comprensión de actitudes y conflictos más directamente ligados a los síntomas y a las áreas de descompensación. La frecuencia de trabajo puede ser poco intensiva, la realización del diálogo frente a frente y la limitación temporal buscan disminuir, o no favorecer, la regresión. La transferencia se sostiene y se interpreta cuando se constituye en un obstáculo para la tarea. Las interpretaciones buscan proporcionar conocimiento sobre sus conflictos actuales, sus motivaciones y defensas, para reconstruir ciertas situaciones de su historia personal y familiar, comprender la conducta de los otros en función de sus cambios conductuales. Además se le provee información, se le confirman o rectifican sus criterios sobre su situación, se hacen recapitulaciones, señalamientos, sugerencias, indicaciones, entre otros procedimientos que buscan una modificación supresiva de los síntomas. Cumplido el tiempo y/o el objetivo convenido para trabajar, se da por terminada la tarea.

En algunos individuos es posible pasar desde una demanda de curación supresiva de síntomas y de la aplicación de una metodología propia de la llamada psicoterapia psicoanalítica y en una secuencia gradual a una demanda de análisis, mientras que en otros también puede aparecer la misma luego de un período variable de tiempo después de la interrupción. Otros vuelven para un reciclaje sintomático puntual. La combinatoria posible es muy amplia. La posibilidad de ubicarse en las modificaciones apropiadas va a depender tanto de las posibilidades yoicas que alcance el consultante como de la plasticidad yoica que haya logrado el analista en su análisis y el logro de una identidad analítica propia.

Bibliografía

- BRAIER EA (1999). *Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BRAUNSTEIN N (1979). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- CODERCH J (1987). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Herder.
- DAMASIO A. Conferencia Magistral en el Congreso de Psicoanálisis de la IPA, New Orleans.
- FIORINI HJ (1987). *Teoría y técnica de psicoterapias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FREUD S (1905). *Sobre psicoterapia*. OC. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1919). *Nuevos caminos en la terapia psicoanalítica*. OC. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1938). *Esquema del psicoanálisis*. OC. Buenos Aires: Amorrortu.
- FROMM-REICHMANN F (1958). *Principios de psicoterapia intensiva*. Buenos Aires: Hormé-Paidós.
- _____ (1961). *La psicoterapia y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé-Paidós.
- MARCANO S (2002). Introducción como Coordinador a la Mesa Redonda sobre Encuadre y Práctica Actual. 24^a Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Fepal. Montevideo.
- TUBERT-OKLANDER J (1994). El 'tercer mundo' de Popper y la realidad psíquica del analista. Trabajo presentado en el XXXIII Congreso Nacional de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Mexicana, Querétaro, México.
- WALLERSTEIN RS. *Las nuevas direcciones de la psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.